LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA

EL PASADO Y SUS RELATOS EN LA MONARQUÍA HISPÁNICA

Antonio Jiménez Estrella
Julián J. Lozano Navarro
Francisco Sánchez-Montes González
(eds.)

COMARES HISTORIA

Antonio Jiménez Estrella
Julián J. Lozano Navarro
Francisco Sánchez-Montes González
(eds.)

LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA, EL PASADO Y SUS RELATOS EN LA MONARQUÍA HISPÁNICA

Granada, 2024

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Este libro ha sido financiado por la Agencia Estatal de Investigación (MCIN/AEI/10.13039/501100011033), en el marco del Proyecto de I+D+i *Relatos, discursos y gestión de la memoria y el pasado de agentes e intermediarios en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII)*, (REDIMEMO), con referencia PID2019-109489GB-I00

Fotografía de portada:
Leidener Meister, Vanitas-Stillleben (c. 1614-1620). Alte Pinakothek de Munich

Maquetación: Natalia Arnedo

© Los autores

© Editorial Comares, 2024
Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 • Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382
https://www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
https://www.facebook.com/Comares • https://twitter.com/comareseditor
https://www.instagram.com/editorialcomares/

ISBN: 978-84-1369-691-1 • Depósito Legal: Gr. 132/2024

Fotocomposición y encuadernación: COMARES

Sumario

Prólogo VII

MEMORIA Y AGENTES MILITARES

CAP. I.—MALTA 1565: MEMORIA, DISCURSOS Y ACTORES DEL GRAN ASEDIO 3
Valentina Favarò

CAP. II.—EL DIARIO DE JEAN HENDRICK: UN ACERCAMIENTO A LA IDENTIDAD DE LAS MILICIAS URBANAS 19
Alberto Hernández Pérez

CAP. III.—LA MEMORIA Y EL PASADO EN LOS TRATADOS MILITARES DEL SIGLO XVII: EJEMPLO Y ESPEJO 35
Antonio Jiménez Estrella

IGLESIA Y CONSTRUCCIÓN DEL PASADO

CAP. IV.—GRANADA Y SAN JUAN DE DIOS: ITINERARIO DE UNA MEMORIA 63
Bernard Vincent

CAP. V.—LA CONSTRUCCIÓN MÚLTIPLE DE LA MEMORIA. LOS RELATOS ANTE UN INTENTO DE HOMICIDIO EN EL COLEGIO DE SAN PABLO DE GRANADA (1616). . 91
Julián J. Lozano Navarro

CAP. VI.—AL SERVICIO DE LOS DÉBILES EN GRANADA: DON LUIS DE PAZ ENTRE LA MEMORIA Y LA LEYENDA. 111
Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz

MEMORIA E IMAGEN ENTRE EUROPA E INDIAS

CAP. VII.—MEMORIAS DE IMPERIO Y MIGRACIÓN. ESCRITURAS Y TESTIMONIOS EN LA EVOCACIÓN DEL PASADO REAL DE LOS DESCENDIENTES DE MOCTEZUMA EN LA PENÍNSULA IBÉRICA, 1580-1630. 145
Gibran Bautista y Lugo

CAP. VIII.—IMÁGENES DE LA NOBLEZA INCA EN EL PERÚ VIRREINAL. LAS REPRESENTACIONES DE FELIPE GUAMÁN POMA DE AYALA Y MARTÍN DE MURÚA. . . . 163
Rafael López Guzmán

CAP. IX.—LAS MEMORIAS DE LADY ANN FANSHAWE (1625-1680): REFLEXIONES EN TORNO AL EJERCICIO DE LA DIPLOMACIA EN TIEMPOS DE FELIPE IV Y MARIANA DE AUSTRIA. 187
Rocío G. Sumillera
Francisco Sánchez-Montes González

CAP. X.—MEMORIA Y PASADO DE LA VILLA DE MOTRIL: LA CRÓNICA DE TOMÁS DE AQUINO (1650) 209
Jesús Rodríguez Gálvez

LA SOCIEDAD ANTE EL RELATO

CAP. XI.—MEMORIA Y OLVIDO, UNA MISMA FUENTE DE LEGITIMACIÓN EN LA VIDA SOCIOPOLÍTICA BAJO EL ANTIGUO RÉGIMEN 237
Jean-Frédéric Schaub

CAP. XII.—LA IMPORTANCIA DE LA MEMORIA LINAJÍSTICA COMO MEDIO DE OBTENCIÓN DE PRERROGATIVAS EN LAS LÍNEAS SEGUNDONAS. EL CASO DE JERÓNIMO DE TORRES Y PORTUGAL 257
Javier García Benítez

Prólogo

Memorias. Plural que identifica no solo el conjunto de trabajos reunidos en este libro sino que responde a la multiplicidad de particularidades y, sobre todo, de usos, que el recuerdo del pasado adquirió en la construcción de relatos con fines tan divergentes como los que iban desde rememorar las glorias de los ejércitos imperiales de la monarquía hispánica del siglo XVI, los relatos de una batalla, o los deseos de un individuo de elaborar un discurso con la finalidad de conseguir la siempre anhelada movilidad social ascendente.

Memorias. Porque hubo tantas y tan diversas que el singular no sirve para definir la heterogeneidad de un término con significaciones que van, desde la memoria individual a la colectiva, desde la intencional al simple recuerdo del pasado, desde la selectiva —aunque en realidad toda memoria es selectiva— hasta el mero relato de un viaje y, por supuesto, las generadas por los distintos grupos sociales, pues como afirmó Halbwachs existen tantas memorias como grupos. No obstante, para el periodo del mundo moderno, apenas si disponemos de memorias relativas a quien constituyó la gran masa social, aquel campesinado que permanece en una injusta y silenciada penumbra. Semejante consideración se podría extender a «los de abajo» en general, pues siguen carentes de memoria alguna, por mucho que la microhistoria italiana intentase hace años, con Ginzburg a la cabeza, dar voz a seres tan anónimos como aquel molinero de Friuli de nombre Menocchio.

Por ende, si convenimos en que la memoria siempre es selectiva, deberíamos comenzar por aceptar que la selección social es el factor determinante de su constitución. Este libro es el mejor ejemplo de ello. Una somera lectura transversal revela que la notoriedad de los actores sociales que se asoman a sus páginas constituye la columna vertebral de todo su contenido. La explicación no está en la voluntad de los historiadores sino en la conservación y disponibilidad de fuentes documentales, porque como afirma en este mismo libro Jean Frédéric Schaub, en su abrumadora mayoría nacen de procedimientos institucionales, no de voluntades individuales. A ello habría que añadir que a

dichos procedimientos no solían concurrir las gentes del común sino por el contrario los poderosos, las elites, los notables, o si se prefiere aquellos que por su notoriedad tuvieron «capacidad» para dejar testimonios.

Si siguiéramos la distinción —más bien oposición— establecida por Pierre Nora entre memoria e historia, se podría afirmar que la mayor parte de los trabajos insertos en este libro encajan más en la segunda que en la primera. Sin embargo, esa distinción que interpreta la historia como mera reconstrucción de lo que ya no es, como una representación del pasado, frente a una memoria como lazo vivido en evolución permanente y sujeto a la dialéctica recuerdo-amnesia, está planteada, en nuestra opinión, desde una óptica que podríamos calificar de presentista. Tal dicotomía también se ha formulado por varios autores al distinguir entre una historia entendida como saber acumulativo de testimonios y una memoria concebida como el recuerdo de los hechos pasados cultivado por los coetáneos y sus descendientes. Pero como ha señalado Josefina Cuesta, frente a esa diferenciación, las inevitables relaciones entre historia y memoria no se han perfilado con demasiada precisión. Esa nebulosa de interacciones no solo queda por definir con mayor exactitud, sino que resta por extenderla a periodos históricos anteriores al mundo contemporáneo. Y, precisamente, en ese contexto encaja esta obra que sitúa el objeto de atención en el Antiguo Régimen, allí donde la memoria, por la propia distancia cronológica, se ha desvanecido más aún, y donde la construcción social de la misma ha tenido menos trascendencia para nuestro presente, lo que implica, como es obvio, una menor atención por parte de una historiografía siempre más preocupada por arrojar nuevas luces sobre el pasado.

Sin duda, la interpretación sociológica de Maurice Halbwaschs, que planteó no ya una diferenciación entre historia y memoria sino una contradicción entre ambas, se plasmó en estudios posteriores que interpretaron como elemento distintivo de la memoria su vinculación a lo colectivo, ya fuese el grupo o la sociedad, pues el recuerdo no forma parte nunca de un solo individuo sino de un conjunto, de manera que la memoria adquiere siempre una dimensión social. La consecuencia de esa formulación fue la aceptación de que la memoria, amén de plural, podía adquirir múltiples formas en razón a los espacios y tiempos por los que discurrían los sujetos. Por tanto, desde esa perspectiva, entre las formas más elementales surgió una interesante vía de análisis al distinguir entre memoria individual y memoria colectiva, si bien con un claro predominio de esta última, al menos en sus expresiones primigenias, aunque más tarde se fueron abriendo hueco las representaciones de la memoria individual. El resultado de ese recorrido ha sido la aparición de múltiples memorias, tantas como recuerdos un grupo puede almacenar, y de ahí que, según los contextos sociales, políticos o territoriales, se puedan configurar innumerables formas de manifestación de una extensa panoplia de memorias. Y en esa dimensión se enmarca este libro, tan poliédrico en su contenido como en la diversidad de recuerdos que se plasma en sus páginas.

No en vano, los trabajos reunidos trascienden de esa diferenciación entre historia y memoria para mostrar cómo esta última se utilizó con fines muy diversos a lo largo

de la historia. Por ende, desde esa mirada, estamos ante una obra que contiene valiosos ejemplos acerca de los usos de la historia en la historia. Paradigmáticos al respecto resultan los tres estudios reunidos en el apartado dedicado a «memoria y agentes militares». Valentina Favarò muestra en su análisis diacrónico del asedio a Malta en el año 1565 cómo se construyó la memoria del acontecimiento a lo largo de los siglos y cómo osciló su contenido en razón a las distintas circunstancias históricas, las necesidades de cada autor, la tipología de los destinatarios de esas memorias y al valor que se le quiso atribuir al asedio en diferentes momentos históricos. Su estudio resulta ejemplar acerca de cómo se transmitió la información del asedio, o lo que es lo mismo, cómo se generaron discursos modulables según los contextos geográficos y temporales en que se producían. Por su parte, Alberto Hernández, utilizando una sola fuente documental, el diario de Jean Hendrick sobre otro asedio, el de Saint Omer en 1594, en el contexto de la guerra franco-española que acabó en 1598, interpreta su uso como un modelo de construcción de la memoria miliciana cívico-religiosa de dicha población que sirvió para defender un proyecto político de integración de aquella comunidad en la soberanía de los Habsburgo y, al tiempo, en el proyecto ideológico contrarreformista. El tercer estudio, obra de Antonio Jiménez Estrella, encarna otro modelo del uso de la memoria, en este caso centrado en los tratados militares como ejemplo de comportamiento y espejo a imitar en unos ejércitos hispánicos que desde el siglo XVII experimentaban un inexorable declinar y que precisaban una radical transformación de sus estructuras. En este caso se trata del recurso a la historia, tanto de la antigüedad clásica como la más próxima del siglo XVI, para introducir cambios que hicieran frente a los innumerables males que aquejaban a los ejércitos de los últimos Austrias. Por tanto, los tres estudios, desde diferentes enfoques, tienen como denominador común el recurso a la memoria en el pasado con diferentes fines, propios de cada coyuntura y de cada contexto, pero en todos converge la historia como generadora de un relato que debía servir para elaborar una visión propagandística de un hecho bélico, asentar una memoria miliciana en una ciudad, o transformar la realidad de los ejércitos de la monarquía hispánica. Tres objetivos que interrelacionan historia y memoria, y que ejemplifican los diferentes usos del pasado en la construcción del presente vivido por cada sociedad y su necesaria modulación, siempre de acuerdo con los fines que perseguían esos fragmentos de memoria.

El resto de esta obra, si exceptuamos el trabajo de Jean Frédéric Schaub, presenta un inequívoco carácter de memorias individuales que en algunos casos se sitúan limítrofes con trayectorias individuales, aunque casi siempre asentadas sobre un sustrato de memorias. Tres de esos estudios suponen una relevante aportación a la historia de Granada en la época moderna y, desde esa perspectiva, habría que ubicarlos en los intersticios existentes entre la historia y la memoria. Nos referimos a los trabajos de Bernard Vincent, Julián Lozano y Miguel Luis López-Guadalupe.

Dos héroes granadinos y un villano son los protagonistas de esa terna de estudios granadinos. Héroe religioso San Juan de Dios, y héroe civil don Luis de Paz y Medrano, aunque con una superior memoria de la vida del primero cuya impronta ha llegado hasta

los tiempos actuales en la ciudad de Granada. El trabajo en torno a la figura de Juan, como le denomina Bernard Vincent a lo largo de su texto, y la elaboración de un relato en torno a su proceso de beatificación con la publicación de dos grandes biografías entre los años de 1580 y 1620, tiene el enorme valor de mostrar no solo el periodo de gestación de la memoria en torno al santo, sino que traza un itinerario mucho más extenso que llega hasta la obra de grandes literatos del siglo XX como Gerardo Diego y Francisco Ayala. Una memoria tan dilatada y rica como la de Juan se contrapone claramente con la de Luis de Paz y Medrano, que más bien se podría ubicar en el campo del olvido y la desmemoria, a pesar de la relevancia que el personaje adquirió en la Granada de mediados del siglo XVII. Pero el interés del trabajo de Miguel Luis López-Guadalupe sobre esta figura habría que situarlo en el campo del fracaso de la construcción de una memoria, pues la hagiografía elaborada por fray Antonio de Jesús sobre este personaje tras la muerte de Luis de Paz para mantener viva su memoria y tal vez elevarlo a los altares, no solo no consiguió dicho objetivo sino que a pesar de la importancia que tuvo en aquella Granada barroca su huella ha sido tan tenue que ni siquiera cuenta aún con un estudio sobre su trayectoria vital. Por último, descendiendo en el rango de relevancia de los personajes granadinos, la terna de estudios se completa con el de Julián Lozano sobre un humilde y anónimo —hasta ahora— jesuita granadino que protagonizó en 1616 un intento de homicidio en el Colegio de San Pablo en 1616. Pero en este caso el interés no reside tanto en el personaje como en el control que la Compañía de Jesús tuvo sobre la narración del delito mediante la construcción de relatos que soslayaran comportamientos poco edificantes de una institución que debía mantener una imagen pública de prestigio y reputación. Se trataría, pues, de la elaboración de una memoria, como otras muchas, parcial, sesgada y, de alguna manera, manipulada.

Los estudios de Rodríguez Gálvez y García Benítez se inscriben en una línea de publicaciones de loas y panegíricos, aunque con diferentes fines, pues mientras el primero se refiere a una corografía que tenía como objetivo ensalzar la antigüedad y grandezas de la villa de Motril, en competencia con otras villas del entorno por la memoria de la Sexi romana, el segundo aborda un tema clásico en los comportamientos nobiliarios, cual fue el de la utilización de la memoria del linaje -en este caso a través de la figura de Jerónimo de Torres y Portugal- para conseguir más prerrogativas en aquella sociedad del privilegio. Y del grupo al individuo se pasa cuando el objetivo no es mostrar la grandeza de una familia o el prestigio de un clan sino el de una sola persona, temática de la que se ocupan Rocío G. Sumillera y Francisco Sánchez-Montes González a partir de las memorias de Lady Ann Fanshawe, datadas en 1676, y que bien se podrían inscribir en el marco de los textos destinados a la educación de la juventud, en este caso al mostrar la reputación adquirida por su padre, cuya memoria debía servir de guía para navegar en el proceloso mundo de la diplomacia y de las cortes europeas.

En una dirección semejante se inserta el trabajo de Gibran Bautista y Lugo sobre los discursos elaborados por los descendientes de Moctezuma en la península ibérica con la misma finalidad de utilizarlos como mecanismo de legitimación de sus aspiraciones económicas y sociales, y que sirvieran para mejorar el prestigio del linaje con ocasión

de una potencial migración a España. El historiador mexicano realiza una aportación fundamental no solo por la diversidad de fuentes que maneja sino también porque sustenta su investigación en un marco poco explorado en la historiografía hispánica —al contrario que la francesa— cual es el de la teoría de las convenciones sociales, en este caso la convención utilitaria de la memoria familiar de los Moctezuma. Por tanto, una vez más, la memoria al servicio de los intereses particulares de una casa. Por su parte, Rafael López Guzmán recrea con múltiples imágenes la percepción social que en el Perú virreinal se tenía sobre su pasado en los albores del siglo XVII para compararlo con los acontecimientos posteriores al levantamiento de Túpac Amaru y su proclamación como legítimo inca. Y muestra cómo esa iconografía celebrativa del incanato mutó en razón a los diferentes contextos históricos, aunque siempre permaneció como instrumento para prestigiar al poder político, con los monarcas a la cabeza. El trabajo de López Guzmán es el único que en este libro traslada al lector al campo de lo visual, pero, al igual que sucede con otras miradas textuales hacia el pasado, confluye en la idea central de que los elementos simbólicos funcionaron —y funcionan en la actualidad, sobre todo en los estados totalitarios y en menor medida en las democracias occidentales— como elementos centrales de legitimación del poder establecido.

La reflexión final de Jean Frédéric Schaub en torno a las formas de memoria y olvido institucionalizadas es tan oportuna como imprescindible, porque sitúa el foco de atención en la problemática nodal a la que se enfrentan cada día más la memoria, su opuesto, la desmemoria, y la historia, y que no es otra que la de la instrumentalización del pasado. Porque cuando de la memoria se apropian los poderes públicos, ora para borrar lo que no interesa conocer del ayer, ora para enfatizar de forma selectiva determinados acontecimientos, nos adentramos en el pantanoso terreno de la manipulación. Y es que cuando la historia se instrumentaliza con fines tan espurios como bastardos por mor de intereses no exentos de ideologización tendenciosa, y cuando la historia deja de ser tal para transformarse en tergiversación del pasado, se hace más necesaria la intervención activa del historiador, no solo para seguir rescatando el conocimiento científico de ese pasado sino para trasladar al campo de la verdad —siempre relativa, como en cualquier otro campo de las ciencias sociales— lo que no son más que usos perversos de la memoria. En esa misma dirección el combate ha de ser necesariamente contra el olvido intencionado del pasado. Preterir el ayer, o determinados pasajes del mismo, ofrecer perspectivas segmentadas, y cuando no alteradas, son pautas que se insertan a menudo en los espacios de poder, pero que deben ser combatidos con la principal arma que tiene en sus manos el historiador: el conocimiento riguroso del pasado, pero siempre transfiriéndolo a la sociedad desde los múltiples canales que abre la comunicación en los tiempos actuales. Y comenzando, desde luego, por la comunicación escrita, como se hace en este libro pues, perdida en nuestra sociedad actual la batalla frente a lo visual, hay que reivindicar, una vez más, la absoluta necesidad de la palabra impresa, máxime si esta habla de «memorias».

FRANCISCO ANDÚJAR CASTILLO

Como indica Francisco Andújar en el prólogo a esta obra, ha habido toda una corriente historiográfica en torno a la interpretación de la memoria, su vinculación a los grupos humanos y la sociedad. En ella se enmarca este libro, que recoge buena parte de los resultados del Proyecto *Relatos, discursos y gestión de la memoria y el pasado de agentes e intermediarios en la Monarquía Hispánica (siglos XVI-XVII)*, a través de los trabajos de doce especialistas que reflexionan sobre la construcción de la memoria y sus relatos: los discursos en la reconstrucción de hechos de trascendencia militar y su uso propagandístico, el recurso al pasado y la memoria en el ámbito de la tratadística militar hispana o su instrumentalización para ensalzar la antigüedad de una ciudad, loar a un linaje nobiliario o servir de ejemplo en el campo de la diplomacia y la corte; el papel de las memorias individuales en la exaltación o recuperación del olvido de representantes de órdenes religiosas y sus mecanismos de control y manipulación para preservar su reputación; el uso de la memoria en los discursos de justificación de los indianos que circulaban por la Monarquía solicitando mercedes o el recurso, en el mundo virreinal americano, al poder de la iconografía para apelar al pasado como instrumento de legitimación; por último, los problemas planteados por olvido y desmemoria como instrumentos de manipulación en la sociedad del Antiguo Régimen. En medio de estas reflexiones y análisis en torno a la memoria, al pasado y sus relatos en la Monarquía Hispánica, esperamos que el lector encuentre algunas respuestas a los interrogantes planteados.

Proyecto PID2019-109489GB-I00, financiado por:

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE CIENCIA E INNOVACIÓN

COMARES
editorial

ISBN 978-84-1369-691-1